

Robert Chamberlin

LA SINESTESIA DEL DESEO
SYNESTHESIA OF DESIRE

Como un niño que asume su realidad al proyectarla en un fragmento, el artista experimenta la noción de deseo, encuentro y desencuentros desde sus porcelanas. Obras concebidas, literalmente, como personas.

Just as a child who comes to terms with his reality upon projecting it on a fragment, the artist tests the notion of desire, encounter and divergence through his porcelain pieces. Each work is literally conceived as a person

Por Florencia Ortolani. Crítica de arte (Argentina).
Imágenes cortesía del artista.



La osadía de expresión, el goce, la inspiración en la Naturaleza y en especial los temas amorosos caracterizaron el Rococó. Corriente artística que reinó en Francia y otros países europeos durante el siglo XVIII y antes de la Revolución de 1789. El arte de la corte de Luis XV, se vuelve un aire fresco y gentil abocado en expresar el deleite de una vida despreocupada a través de la pintura, la escultura y los objetos de porcelana. En todas sus disciplinas, el Rococó, buscó reflejar lo agradable, extravagante y sensual.

En este contexto, fue cada vez mayor en el continente el interés por la exótica porcelana china, apreciada como una rareza por sus cualidades de dureza, transparencia y blancura. En vano fueron los innumerables intentos de copiarla en los talleres de producción experimental. No fue sino hasta mediados del 1700 y sobre todo tras el apoyo de la favorita del Rey, Mme. de Pompadour, que la industria terminó por desarrollarse en la ciudad francesa de Sèvres. Desde entonces la cerámica ha estado unida al *deseo en sí mismo*. Desde ahí, comienza a andar el artista norteamericano Robert Chamberlin.

Graduado como fotógrafo empieza a incursionar en la arcilla, pero fue mucho tiempo después que su carrera cobró un giro productivo e inesperado. “Durante mi posgrado trabajé con fotografía, performance, modelado e incluso algo de video. Fue en ese momento que tuve la posibilidad de encontrarme con Kathy King y realmente empezar a pensar la arcilla, en un forma muy diferente a como lo venía haciendo. Encontré posibilidades artísticas donde antes solo veía funcionalidad”, explica Chamberlin.

Hoy, aunque tiene tiempo para la fotografía, la atención de su producción está puesta principalmente en su obra en porcelana. Perfilado como uno de los artistas jóvenes del momento en su país, su última incursión en la edición 2014 de VOLTA en Nueva York, lo demuestra. Desde sus inicios esta feria ha estado ligada a las producciones emergentes y es una vidriera para las posiciones relevantes del arte contemporáneo. La instalación de Chamberlin, para esta ocasión, fue considerada una exitosa continuación de su anterior muestra *Fill me up*, exhibida en la Miller Yezerski Gallery, en mayo de 2013.

La forma base de las piezas, en general estilo Sèvres, es trabajada por el artista como una pieza única y a veces es decorada sin un diseño previo. Así, cada recipiente es moldeada a mano y su concepción es un trabajo completamente artesanal, pulido y riguroso “El empleo de

the temerity of expression, joy, inspiration in Nature and especially affectionate subjects characterized the Rococo era, the artistic trend that prevailed in France and other European countries during the 18th century until the French Revolution in 1789. The art of Louis XV’s court becomes a breath of fresh air and charm focused on expressing the delight of a carefree life through painting, sculpture and porcelain objects. In every discipline, Rococo sought to reflect what was pleasant, extravagant and sensual.

In this context, interest grew in the continent for exotic Chinese porcelain, which was regarded as a rarity due to its hardness, transparency and whiteness. To no avail, countless attempts were made to duplicate it in experimental production workshops. It wasn’t until the middle of the 1700s, and mainly following the support of the King’s beloved Madame de Pompadour, that the industry eventually flourished in the French city of Sevres. Since then, ceramics has been tied to “desire in itself”. It is from here where the American artist Robert Chamberlin begins.

As a photography graduate he started to get into the clay world, but it was many years later that his career took an unexpected and productive turn. “During my post-graduate studies, I worked with photography, performance, sculpting and even a little video. It was then when I had the chance to meet Kathy King and really start to see clay in a very different way to how I had been doing it. I found artistic opportunities where I had only seen functionality before,” explains Chamberlin.

Today, although he has time for photography, the focus of his work is mainly on his porcelain pieces. Described in his country as one of the young artists of our time, his latest incursion in the 2014 edition of VOLTA in New York proves it. Since its beginnings, this fair has been linked to emerging art and is a showcase for important stances on contemporary art. Chamberlin’s installation, on this occasion, was considered a successful continuation of his previous exhibition *Fill me up*, shown in the Miller Yezerski Gallery in May, 2013.

The base form of the pieces, which are generally in the Sevres style, is worked by the artist as a single piece and is sometimes decorated without prior design. Through this, each recipient is molded by hand and its conception is a completely handmade, polished and meticulous



Fountain 02, 2014, porcelana con decoración de porcelana, 24 x 23 x 35.5 cm.

un glaseado de porcelana hecho en arcilla, el último paso, es similar a llenar la manga de repostería y decorar como si se tratara de una torta y yo un *chef*”, cuenta el artista. Tal vez ello explique por qué al estar frente a sus obras, sobren deseos de saborearlas, por que no basta solo la mirada para aprehenderlas en su completitud.

Una cama deshecha, un ambiente despojado y decenas de piezas blancas alrededor, por un momento subvierten los roles. Parecieran ser las porcelanas observadoras, íntimas de lo ocurrido en aquella habitación, aparentemente descuidada. En las sábanas y cortinados predomina el azul, como en la instalación donde más de 100 piezas fueron dispuestas sobre mesas vestidas con manteles del color, históricamente, relacionado con lo sagrado y la realeza, y por lo que se sabe, el favorito de la corte francesa del siglo XVIII.

Sus vasijas de porcelana blanca, que toman su modelo de grandes tiendas de segunda mano, remiten a la sensualidad al boato del Rococó y al arte cortesano de antaño. Sin embargo, lejos de ser meros objetos decorativos, el espectador experimenta con ellas un placer culposo, casi lascivo. Piezas fetichistas. El artista les atribuye caracteres antropomórficos y la proyección sobre ellas fluye en objetos con nombres propios, imaginarios o reales, tomados en algunos casos del ámbito íntimo de su creador, o bien de las intrigas familiares de grandes dinastías de la historia como la Romanov, en Rusia.

Similar a un niño que asume su realidad al proyectarla en un fragmento, Robert Chamberlin, experimenta la noción de deseos, encuentro y desencuentros desde sus porcelanas. Cada obra es concebida literalmente como una persona, su superficie es tratada como la piel y no es de extrañar que las vasijas tengan *cuello*, *vientre* o *brazos*. Algunas se rompen por su propio ornamento, otras se acoplan, se derriten, casi todas remiten a la dinámica entre las parejas, las que quieren serlo o las que fueron.

Chamberlin, asegura que sus vasijas están “sentadas a la espera de encontrar el correcto espectador”. Aquel tendrá la tarea de permear aún más, si es que es posible en la contemporaneidad, su campo sensible, estético. Deberá permitirse la fantasía de saborear esos cuerpos en forma de recipiente, de rozar esas pieles perfectamente lisas, pero heladas, permitirse el voyeurismo de verlas amarse. En definitiva, su espectador ideal deberá rendirse a la sinestesia del deseo. Conectar todo su campo sensible con su memoria involuntaria, y gozar. **AAL**

process. “The use of a porcelain glaze done in clay, which is the last step, is similar to filling a piping bag and decorating as if it were a cake and I a *chef*,” says the artist. Perhaps that would explain why when in front of his work, we are flooded with desire to taste them, because looking isn’t enough to understand them in their entirety.

An unmade bed, a deprived environment and dozens of white pieces around, for a moment, subvert the roles. The porcelain pieces appear as intimate bystanders to what happened in that apparently unkempt room. Blue dominates the sheets and curtains, like in the installation where more than 100 pieces were displayed on a table dressed with tablecloths of that color. Historically, blue is related to all that is sacred and royalty, and from what is known, it was the favorite color of the French court in the 18th century.

His white porcelain pots, which are models from big thrift stores, refer to the sensuality and showiness of Rococo and the court art of yesteryear. However, they are far from being mere decorative objects; the viewer experiences them as a guilty, almost lewd pleasure. They are fetishistic pieces. The artists gives them anthropomorphic qualities and the casting on them runs through objects with typical, imaginary or real names, taken in some instances from the intimate environment of their creator, or from family intrigues of great dynasties from history, like the Romanov, in Russia.

Just as a child who comes to terms with his reality upon projecting it on a fragment, Robert Chamberlin tests the notion of desire, encounter and divergence from his porcelain pieces. Each work is literally conceived as a person, its surface is handled as skin and not surprisingly, the pots have a “neck”, “belly” or “arms”. Some are broken by their own embellishments, others are paired together, melted, and almost all of them refer to the dynamic between the pairs, those that want to be a pair, or those that were.

Chamberlin assures us that his vessels are “placed in hope of finding the right viewer.” The viewers will be charged with the task of penetrating, if it is possible in contemporary times, their sensitive, aesthetic field. They shall allow themselves to have the fantasy of tasting those recipient-shaped bodies, touching the perfectly smooth but cold skin, and succumb to voyeurism to see them love each other. In short, their ideal viewer must give in to the synesthesia of desire. He or she must connect their entire sensitive field with their involuntary memory, and enjoy. **AAL**



Fountain 03, 2014, Porcelana con decoración de porcelana, 38 x 35.5 x 35.5 cm.